

# Mujer, educación para la paz y perspectiva de género

---

Nydia Delgadillo  
Religiosa de la Asunción, San Salvador

Jesús vino a revelarnos la Alianza que el Padre quería hacer con su pueblo, que era una Alianza de Amor y de Paz. Pero la estructura social era una estructura patriarcal. En ella, las relaciones hombre y mujer, padres e hijos, esclavos y jefes... eran de dominio y de poder, sobre todo en el núcleo de la familia. El mensaje que Jesús quería dar de su Padre no encajaba en esa estructura familiar; por eso Jesús denuncia esta estructura. "No llamen a nadie Padre, ni Maestro, ni Jefe..." (Mt 23, 8-12). "Los jefes les hacen sentir su poder como si fueran dueños; no será así entre ustedes" (Mc 10, 42-44). Es importante recoger estas palabras en el contexto en que fueron dichas; entenderíamos hasta qué punto Jesús fue radical con las estructuras desiguales y opresoras.

Jesús defiende a la mujer del legalismo judío en varias ocasiones: la adúltera, el divorcio, la samaritana. Y lo hace cuestionando seriamente las estructuras, y dignificando a la mujer, a tal punto, que los mismos apóstoles se escandalizan y dicen: "Si esa es la condición del hombre para la mujer, mejor es no casarse..." (Mt 19,10). Esta es la fuerza del Espíritu que nos impulsa a las mujeres a denunciar toda estructura desigual, cualquiera que sea el lugar y las condiciones en que nos encontremos.

Hay que seguir denunciando las estructuras de poder y dominio.

Ya el Papa Juan Pablo II, en su mensaje de la Jornada Mundial por la Paz nos dice: "Lamentablemente una larga historia de pecado ha perturbado el designio original de Dios sobre la pareja y el ser mujer y el ser hombre, impidiendo su plena realización. Es preciso volver a este designio, anunciándolo con fuerza, para que sobre todo las mujeres, que han sufrido más por esta realización frustrante, puedan finalmente mostrar en plenitud su feminidad y su identidad" (número 4).

Ya es un signo de los tiempos el "nuevo paradigma" que las mujeres y los hombres en todo el mundo están formulando desde una nueva teología humano-céntrica, una nueva hermenéutica bíblica, una antropología liberadora, un nuevo

derecho que contempla a hombres y mujeres por igual, un nuevo código de familia, una nueva educación con perspectiva de género, un lenguaje que mencione y visibilice a la mujer...

Las mujeres ya estamos educando para la paz desde este nuevo paradigma, impulsadas por nuestra Iglesia, y desde donde estamos colocadas como casadas, religiosas, solteras, teólogas, bio-sexólogas, antropólogas, maestras, amas de casa, biblistas... También hay muchos hombres, religiosos, sacerdotes, y hasta el mismo Papa, que nos impulsan y acompañan en la construcción de un nuevo orden mundial donde reine el Amor que da frutos de Justicia y de Paz.

No voy a desarrollar aquí qué es género y qué es construcción de género. Sólo voy a referirme a cómo deberíamos educar las mujeres para la paz en perspectiva de género, ya que dadas las estructuras en que nos movemos, somos más en número y en presencia en las distintas organizaciones y actividades pastorales; es decir: el peso mayor de la familia y del trabajo de la educación lo llevamos nosotras las mujeres. Pero ese peso lo debemos llevar los dos, hombre y mujer; si no, será inútil cualquier intento de cambio a favor de la paz, sobre todo en la estructura familiar.

Desde muy temprana edad debemos educar a los niños y niñas en perspectiva de género para ir orientándolos a no entrar en el "paradigma androcéntrico" en que hemos sido educados los adultos, atribuyendo al sexo roles y cualidades que no le corresponden. Debemos poner ante sus ojos el proceso que a lo largo de la historia han hecho las culturas y las condiciones sociales, educándonos en una falsa construcción de la realidad hombre-mujer.

He aquí unos ejemplos de roles clásicos que rigen actualmente en nuestra sociedad, roles de oposición e inferioridad de la mujer ante el hombre.

### **Falsa construcción de la Realidad de Género (en oposición y subordinación de géneros)**

<b>MUJER</b>	<b>HOMBRE</b>
Dependencia	Fuerte
Autoridad-poder	Inestable
Sumisión Pasiva	Eficiente
Activo	Cobarde
Intuitiva	Valiente
Sentimental	Espacio privado
Racional	Espacio público
Suave-Débil	

Estos roles siguen repitiéndose históricamente con precisión impecable en más del 80% de las mujeres. Aunque teóricamente la misma Iglesia venga condenando esto como pecado histórico del que hay que salir, la mujer siempre queda a la sombra, gran colaboradora, callada, oscura, con gran capacidad de persuasión... Suele decirse para disimular: “detrás de un gran hombre, hay siempre una gran mujer”; pero reparemos en lo más sustantivo del dicho: el término “detrás”.

Los roles aprendidos bajo el paradigma androcéntrico patriarcal están en contra del mensaje de Jesús. Hay que volver al designio de Dios. Se desconoce lo que es una sexualidad integrada y personalizante y se vive todavía en el dualismo, confundiendo lo genital con la sexualidad. Y aunque duela decirlo, muchos viven a nivel de reacciones del hipotálamo, creyendo que eso es ser hombre o mujer. Basta ver los famosos programas de Don Francisco y de Cristina: hombres que se muestran en TV orgullosos de tener 3 mujeres que viven, se pelean y se mueren por ellos sin que se haga una crítica seria de lo es ser hombre o ser macho, y de lo que es ser mujer o ser objeto.

Este cuadro de expresiones ilumina la educación de género machista:

<b>Cuando una persona se comporta así:</b>	<b>si es niña decimos que es:</b>	<b>pero si es niño decimos que es:</b>
activa	nerviosa	inquieto
abierta	desvergonzada	espontáneo
comunicativa	charlatana, metida	inteligente
le gusta agrandar	coqueta, cortés	amable, simpático
se defiende	agresiva	hombrecito, machito
cambia de idea, voluble	indecisa se supera,	es de sabios cambiar
sensible, delicada	femenina, se deja mangonear	maricón
obediente, dócil	emotiva, sentimental	llorón, marica

Hasta color se le ha puesto al género: a la niña la vestimos de rosadito y al niño de celeste, y la mujer se gana la gallina por el parto si nace un niño, como si el sexo tuviera color o privilegios. Se han atribuido al sexo roles que son producto del sistema que crea la desigualdad y la oposición entre hombres y mujeres.

No tenemos una identidad integrada y totalizante de la persona, en su originalidad personal; tenemos una identidad construida en forma machista androcéntrica, no “humanocéntrica” o integradora de la persona. A medida que entremos en el nuevo paradigma vamos a encontrar esa identidad y originalidad que está en el mensaje de Jesús y que históricamente no hemos podido vivir. Esa igualdad no

es uniformidad, sino igualdad y diferencia. Lo masculino y lo femenino no se excluyen sino que se armonizan en diálogo, en relación recíproca con el otro y con Dios. Una diferencia sin igualdad lleva al dominio del más fuerte, al darwinismo social.

Las cualidades propias del ser humano, sin discriminación entre hombre y mujer, son: inteligente, activo/a, objetivo/a, sensible, tierno/a, con poder de decisión, con ejercicio público, padre/madre responsable...

La co-educación, la educación mixta en perspectiva de género, no consiste en que estén juntos hombres y mujeres en el salón de clase, sino en que el contenido y orientación de las materias y actividades escolares eduque en la igualdad. Si a la hora de la limpieza del aula, las niñas barren y los niños supervisan, es igual o peor que si estuvieran separados.

Las niñas pueden jugar con pelotas, juegos de construcción que les ayude desarrollar su inteligencia. No digamos a los niños que si juegan con muñecas se van a volver maricones; digámosles que cuando sean papás podrán cargar y acariciar a sus hijas o hijos. No limitemos a las niñas a juegos pasivos, como la cocinita, la muñeca, los juegos de té...; ellas también tienen que desarrollar su actividad, su inteligencia y su creatividad; no sólo el rol de ser madre. Todo esto también es educar para la paz, en perspectiva de género.

El Papa en su mensaje al hablar de la educación dice: «Otro serio problema se detecta allí donde perdura la intolerable costumbre de discriminar, desde los primeros años, niños y niñas. Si las niñas, ya en la más tierna edad, son marginadas o consideradas de menor valor sufrirá un grave menoscabo la conciencia de su dignidad y se verá comprometido inevitablemente su desarrollo armónico. La discriminación inicial repercutirá en toda su existencia, impidiéndoles su plena inserción en la vida social» (número 8).

La educación de las mujeres para la paz ya la estamos haciendo dentro del nuevo paradigma y en perspectiva de género, de la siguiente manera:

1. Educar desde la convicción de que las cualidades dichas masculinas o femeninas son propias del ser humano y por tanto, pertenecen a los hombres y a las mujeres.

2. Gustavo Gutiérrez hablando de las cualidades consideradas típicamente femeninas afirma: «Valores como la ternura son valores globales. A mí, personalmente, como hombre, no me gustaría renunciar a la ternura, no me parece propiedad exclusiva de la mujer. Y me parece mucho más grave que los hombres, por su mentalidad, no quieran hablar de esas cosas, porque las consideran como algo de mujer e inferioridad».

3. Habrá paz cuando el hombre y la mujer compartan el poder, no para beneficio propio, sino para servicio de la humanidad.

4. Educar sí, para que la sumisión de la mujer al hombre y la del hombre a la mujer sea sumisión a la autoridad del Espíritu Santo, que se expresa por la razón y que nos lleva a un diálogo, sin quedar monopolizado por un sexo.

5. Habrá educación para la paz, cuando haya igualdad y se comparta el saber en beneficio de los desprotegidos y en el respeto a lo que nos trasciende.

6. Educaremos para la paz cuando en igualdad se comparta la palabra cálida, tolerante, dialogante, en búsqueda de la verdad, en comunión, acompañada con la oración, el silencio y la contemplación.

7. Educaremos para la paz, en la medida que perdamos la vieja identidad de género y avancemos en la búsqueda de la nueva. Las mujeres estamos avanzando en la conciencia de nosotras mismas y educamos para la igualdad, para así poder construir la paz en nuestros hogares y en la sociedad.

8. Nos preocupa que muchos hombres no quieran entrar en el nuevo paradigma y corran el riesgo de no saber ni lo que son ellos mismos, porque se aferran a la educación que han recibido y que les ha obligado a vivir con una máscara.

9. La reciprocidad hombre-mujer se inscribe en el contexto mayor de unas relaciones igualitarias y fraternas, donde el diálogo y la comunión entre hombres y mujeres no es corroída por relaciones injustas y opresoras, sino favorecedoras de la paz, en los diferentes niveles de la vida humana.

10. No habrá educación para la paz mientras no haya igualdad visible como elemento constitutivo de la persona y de la estructura comunitaria de la Iglesia.

**Diakonía ya tiene correo electrónico**

Es éste:

***ucacica@ns.ops.org.ni***

*Allí nos puede contactar. Gracias.*

## FE DE ERRATAS

En nuestro pasado número se nos deslizaron involuntariamente unas erratas que impedían la correcta lectura del pensamiento de Nydia Delgadillo, hermana de la Asunción, nicaragüense, en su artículo «La mujer educadora de la paz y perspectiva de género».

El cuadro de la página 58 debe leerse así:

<i>MUJER</i>	<i>HOMBRE</i>
Dependencia	Autoridad/Poder
Sumision Pasiva	Activo
Intuitiva-Sentimental	Racional
Suave-Debil	Fuerte
Inestable	Eficiente
Cobarde	Valiente
Espacio Privado	Espacio Público

El cuadro de la página 59 debe quedar así:

<i>Cuando una persona se comporta así:</i>	<i>Si es niña dicen que es:</i>	<i>Pero si es niño dicen que es:</i>
Activa	Nerviosa	Inquieto
Abierta	Desvergonzada	Espontaneo
Comunicativa	Charlatana, metida	Inteligente
Le gusta agradar	Coqueta	Simpático, amable, cortés
Si se defiende	Agresiva	Hombrecito, machito
Si cambia de idea	Voluble, indecisa	Se supera, "es de sabios..."
Sensible	Delicada, Femenina	Maricón
Obediente	Dócil	Débil, se deja mangonear
Emotiva	Sentimental	Llorón, Marica

En la pág. 60, en el lugar de la segunda estrofa debe ir el tercer cuadro

<i>HOMBRE:</i>	<i>MUJER:</i>
Inteligente	Inteligente
Activo	Activa
Objetivo	Objetiva
Sensible	Sensible
Tierno	Tierna
Poder de Decisión	Poder de Decisión
Espacio Público	Espacio Público
Padre Responsable	Madre Responsable